

Estado-nación, género y patrimonio cultural en Asunción: contexto internacional, influencia exterior y mecanismos para decolonizar el espacio público

Nation-State, Gender and Cultural Heritage in Asunción: international context, external influence and mechanisms to decolonize public space



LAURIE ALICE VERA JIMÉNEZ

Universidad Nacional de Asunción (Asunción, Paraguay)

laurie-alice.vera-jimenez@sorbonne-nouvelle.fr

Resumen: Los conflictos sociohistóricos del Paraguay, como las guerras y dictaduras, produjeron un Estado-Nación conflictivo y débil, donde la cultura del lugar tuvo la capacidad de desarrollarse en los contornos de la ausencia de Estado. La imitación de modelos clasificatorios y de organización europeos en el contexto latinoamericano producen anacronismos de adaptación conflictiva. Un ejemplo lo constituye la instalación del modelo de Estado-Nación blanco europeo homogeneizador, que estructura con él roles de género. Desde la Revolución Francesa el patrimonio se convirtió en una herramienta de representación para la construcción de los Estados-Nación y las narrativas nacionales. Así, al interior de estos procesos ideológicos se estructuraron visiones androcéntricas coloniales que rigen la democracia, la vida social y construyen el espacio de la ciudad. Dentro de estos mecanismos de representación, ¿cómo leemos en el patrimonio cultural de la ciudad los roles de género y el colonialismo que persisten en el Paraguay? Mediante una revisión historiográfica y observación urbana, se analizan tres monumentos nacionales que son representativos de una construcción simbólica androcéntrica del Estado-Nación paraguayo: El “Panteón Nacional de los Héroes y Oratorio de la Virgen de la Asunción”, monumento al historiador “Juan E. O’Leary” y el monumento de “Las Residentas”.

Palabras clave: Género; Patrimonio; Cultura; Estado; Nación; Paraguay; Influencia Exterior; Contexto Internacional.

Abstract: The socio-historical conflicts in Paraguay, such as wars and dictatorships, produced a conflicted and weak nation-state, where local culture had the capacity to develop within the contours of state absence. The imitation of European classificatory and organizational models in the Latin American context produces anachronisms of

Recibido: 1 de mayo de 2024; aceptado: 15 de septiembre de 2024; publicado: 30 de septiembre de 2024.

Revista Historia Autónoma, 25(2024), pp.486-506.

e-ISSN: 2254-8726; <https://doi.org/10.15366/rha2024.25.020>



conflicting adaptation. An example of this is the implementation of the homogenizing European white nation-state model, which structures gender roles within it. Since the French Revolution, heritage has become a tool of representation for the construction of nation-states and national narratives. Thus, within these ideological processes, colonial androcentric views have been structured that govern democracy, social life, and construct the urban space. Within these mechanisms of representation, how do we read in the cultural heritage of the city the gender roles and coloniality that persist in Paraguay? Through historiographic review and urban observation, three national monuments that are representative of an androcentric symbolic construction of the Paraguayan nation-state are analyzed: The “National Pantheon of the Heroes and Oratory of the Virgin of the Assumption”, the monument to the historian “Juan E. O’Leary”, and the monument of “Las Residentas”.

Keywords: Gender; Heritage; Culture; State; Nation; Paraguay; External Influence; International Context.

1. Introducción

El patrimonio, como así también otras áreas de la política, no existe en un vacío, se va modelando y va reflejando estructuras de poder que rigen los derechos y las oportunidades de género en una comunidad¹.

En su informe del 2015 la UNESCO instala definitivamente la cuestión de género en el patrimonio, “cuestionando y registrando las condiciones de inequidad e invisibilización de diversos grupos sociales —mujeres, infancias, personas mayores, comunidades indígenas y afrodescendientes, personas con discapacidades— en la representación y uso del patrimonio material e inmaterial”. De esta manera, se supera la creencia moderna de que el patrimonio era una representación neutral de todas las personas de la sociedad, y se toma conciencia de su capacidad como construcción colectiva, de contar una historia que promueve una visión del pasado y del futuro fundamentalmente androcéntrica, reproduciendo estructuras de poder patriarcales².

Ya desde un análisis etimológico comparativo de los términos “patrimonio” y “patriarcado” podemos apreciar una misma raíz: “pater”. En el caso del patrimonio, está compuesta por dos lexemas: ‘patri’ que significa ‘padre’ y ‘monium’ que se refiere a ‘recibido’. Por lo tanto, etimológicamente, “patrimonio” significa “lo recibido de nuestros padres”. La palabra “patriarcado” por su parte toma igualmente raíz del latín “patriarcha”, se compone de “pater”

¹ UNESCO, *Igualdad de género: patrimonio y creatividad*, 2015, p. 34.

² Quiroga, Carolina *et al.*, “Patrimonio, imágenes y género: nuevos criterios de valoración e intervención patrimonial”, en *Actas - Jornadas de Investigación*, 2019, p. 2.

que significa “padre”, y “archein” que significa “gobernar”. Por lo tanto, etimológicamente, “patriarcado” se refiere al sistema social en el que el poder y la autoridad están en manos de los hombres, y el patrimonio es la herencia de éstos últimos a los descendientes. Como vemos, en la etimología de ambos términos el androcentrismo es determinante.

Para comprender como se gesta este proceso androcéntrico en la valoración del patrimonio en ciudades como Asunción, es necesario revenir a su historia colonial dentro de la invasión de América³. En el Paraguay se pueden observar los dos centros de poder colonial en puja histórica por el control del poder, de la producción y la organización socioeconómica del territorio. Por un lado, las Misiones Jesuitas, que funcionaron durante 150 años al sur del país y, por otro lado, la colonia española de Asunción, centro de poder gubernativo del imperio español, la cual pasaría por distintos protagonismos en la organización política de la cuenca del Río de la Plata⁴.

El rol de las mujeres indígenas durante este periodo cobra un papel fundamental pues constituyen el vínculo para alianzas sociopolíticas de los guaraníes con los españoles, que buscan integrarlos en redes de parentesco mediante el sistema del *cuñadazgo*. “La sociedad de los cazadores y recolectores, en la cual las mujeres-madres tenían un rol decisivo, se transformó en una sociedad más sedentaria que cultivaba la tierra”. Este proceso de sedentarización del poder fue intensificado por los conquistadores que aportaron otra mentalidad, patriarcal y jerárquica⁵. Uno de los procesos que más impacta la estructura de las comunidades guaraníes que habitaban este territorio, la constituye “las rancheadas”, que consiste en el robo de mujeres guaraníes de sus comunidades, como mano de obra esclava para los españoles⁶. Los registros históricos sobre el caso de “la India Juliana” sientan los primeros registros de rebelión de las mujeres indígenas frente a la dominación de los hombres españoles⁷. Además, aparte de ser mano de obra importante, la mujer indígena era valorada en su capacidad reproductora, dejando las bases estructurantes de las mujeres jefas de hogar, puesto que, el español no ejercía mayor control en la crianza de sus hijos mestizos.

En cuanto a la labor misionera de los Jesuitas, las mujeres también jugaron un papel clave en actividades productivas como el hilado, teñido y tejido, que eran fundamentales para la economía misionera⁸. A pesar de ello, éstos buscaron imponer un modelo de conducta y moralidad cristiana occidental sobre las mujeres, limitando la libertad de acción propia de

³Dussel, Enrique, “¿Descubrimiento o invasión de América?”, en *Concilium: Revista Internacional de Teología*, 220 (1988), pp. 481-488.

⁴Richard, Nicolas *et al.*, *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles: Actes du colloque international, le Paraguay à l'ombre de ses guerres, acteurs, pouvoirs et représentations*, París, CoLibris Ediciones, 2007; Telesca, Ignacio, *Tras los expulsos: cambios demográficos y territoriales en el Paraguay después de la expulsión de los jesuitas*, Asunción, Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, 2009.

⁵Pothast, Barbara, “Familias y hogares en Paraguay”, en Jazmín Duarte Skell, Anahí Soto Vera, Victoria Taboada Gómez (coord.), en *Más que Gloriosas, tomo II*, Asunción, La Mancha, 2022, pp.19-36.

⁶Candela, Guillaume, “Reflexiones de clérigos y frailes sobre las deportaciones indígenas en la conquista del Paraguay entre 1542 y 1575”, en *Chungara: Revista de Antropología Chilena*, Vol. 50, 2 (2018), pp. 331-339.

⁷Schvartzman, Gabriela, “Relatos sobre la India Juliana. Entre la construcción de la memoria y la ficción histórica”, en *E'a*, 19 de septiembre del 2023.

⁸Vitar, Beatriz, “Hilar, teñir y tejer. El trabajo femenino en las misiones jesuíticas del Chaco (siglo XVIII)”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 72, 2, (2015), pp. 661-692.

su cultura. Con la colonización y la imposición del modelo cristiano de familia nuclear se inicia una confrontación de los valores culturales particulares sobre la potestad de los cuerpos y las sexualidades⁹. Los Jesuitas crean dentro de las Misiones, espacios como las “Casas de Recogidas” para recluir a mujeres solteras, viudas y huérfanas bajo supervisión, evitando así lo que consideraban “ofensas a Dios” (como por ejemplo que sostuvieran relaciones sexuales fuera del matrimonio¹⁰).

Dentro de esta herencia socio-antropológica donde las mujeres fueron controladas y reducidas a objetos de producción y reproducción, el patrimonio material no habla de ellas pues la narrativa construida históricamente es androcéntrica. Actualmente, los vestigios más importantes del patrimonio arquitectónico que subsisten pertenecen justamente a estos dos centros de poder colonizador que las han invisibilizado. Las Misiones Jesuitas (siglo XVII) dejaron vestigios que se remontan a ruinas, mientras que en el Centro Histórico de Asunción (CHA) son construcciones que datan del siglo XIX y principios del XX, arquitectura perteneciente mayoritariamente a un acervo relativo a la inmigración europea (española e italiana¹¹).

El vínculo entre la construcción del Estado-Nación y el patrimonio arquitectónico, para el caso paraguayo, relata dos derrotas históricas de proyectos de construcción sociopolítica. En primer lugar, el estado religioso impulsado por los Jesuitas. Estos produjeron urbanizaciones que alcanzaron un desarrollo a través de una experiencia de intercambio con la población autóctona (los guaraníes), quienes colaboraron en la organización política, social y económica de las misiones. La expulsión de la orden en 1777 produce marcas permanentes en la organización socioeconómica del territorio¹².

En segundo término, la colonia de Asunción, la cual muestra rasgos de un desarrollo contextual, orgánico y sujeto a presiones climáticas del clima subtropical, presenta materiales de construcción del contexto como la tierra, paja y madera. Con los fuertes temporales, la ciudad se fue organizando a manera de facilitar el camino de los raudales hasta el río Paraguay. Recién en el siglo XIX se inician modificaciones urbanas¹³. Sin embargo, la Guerra de la Triple Alianza marca un hito histórico, exterminando la población y congelando el desarrollo urbano y territorial.

⁹ Chamorro, Graciela, *Decir el cuerpo: historia y etnografía del cuerpo en los pueblos guaraní*, Asunción, Editorial Tiempo de Historia, 2009.

¹⁰ Avellaneda, Mercedes y Quarler, Lía, “Mujeres guaraníes en las misiones jesuíticas: categorías en tensión, reordenamiento social y resistencias”, en *Historia Unisinos*, Vol. 24, 3 (2020), pp. 365-378.

¹¹ Las Misiones Franciscanas también tuvieron una presencia importante en el Paraguay. A pesar de haber sido los precursores en el contacto con tribus guaraníes, no tuvieron la repercusión económica y política de los Jesuitas. “Las Ruinas Jesuitas de “Jesús de Trinidad y Tavarangué” son el único patrimonio Mundial de la Humanidad reconocida por la UNESCO en el Paraguay, desde 1993.

¹² Telesca, Ignacio, “Paraguay, Jesuitas y después”, en *Observatorio Latinoamericano 2*, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe / Universidad de Buenos Aires, 2010, pp. 51-56.

¹³ Gutiérrez, Ramón, *Evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay: 1537-1911*, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, 1978.

La guerra de la Triple Alianza (1864-1870) contra la Argentina, el Brasil y el Uruguay constituye un “año cero” en la memoria colectiva del país¹⁴. Su población fue diezmada, con más de la mitad de la población masculina desaparecida. Las repercusiones sociohistóricas de la derrota en esta guerra inician la estructuración de un mito nacional basado en la figura de héroes¹⁵. A pesar de ello, durante esta guerra los roles de género sufrieron alteraciones, ya que a medida que la guerra aumentó en proporciones bélicas, se inició una militarización de las mujeres, de la cual dependía la logística del ejército paraguayo¹⁶. La reconstrucción del país reposó en la labor de las mujeres.

Entrado el siglo XX, el Paraguay, aun en recuperación del traumatismo de esta última guerra, se ve nuevamente involucrado en un conflicto bélico, esta vez contra Bolivia, “la guerra del Chaco” (1932 a 1936). La victoria paraguaya en esta última consolida las bases nacionalistas del *roman national* fundador de la actual nación paraguaya. El historiador Luc Capdevila en sus investigaciones sobre Paraguay nos avanza la reflexión de que el contexto histórico de estas guerras deja el terreno fértil para el nacimiento de una “memoria sistema”, donde los impulsos nacionalistas del Estado dictatorial plantaron las bases de mito nacional basado en la figura de héroes¹⁷.

Es así como, los conflictos sociohistóricos del Paraguay produjeron un Estado-Nación conflictivo y débil, donde la cultura del lugar tuvo la capacidad de desarrollarse en los contornos de la ausencia de Estado. Esta ausencia y desidia deliberada, conllevó una profunda precariedad, que dio lugar a una memoria valorada en sus componentes inmateriales. Aquí, “la palabra”, la lengua autóctona, el idioma guaraní, devino el epíteto de la memoria¹⁸. Es la que transmite el recuerdo y la cosmovisión del pueblo, que no se representa por el peso jerárquico de la materia y la escala monumental, sino en un ciclo continuo de vida y destrucción, donde el hombre es parte de la naturaleza¹⁹.

Adentrándonos en los antecedentes regionales que construyeron estas particularidades, podemos observar como un hecho mayor —como acontecimiento principal— la colonización de América. Ésta produjo modificaciones en las cosmovisiones integrativas del vivir humano como parte de la naturaleza y de la figura femenina como origen de la vida²⁰. El antropólogo francés Philippe Descola llama a este sistema la separación natura-cultura, propia de occidente y

¹⁴ Boidin, Capucine, “Pour une anthropologie et une histoire régressive de la Guerre de la Triple Alliance”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2005).

¹⁵ Brezzo, Liliana, “Reparar La Nación”. Discursos Históricos y Responsabilidades Nacionalistas en Paraguay”, en *Historia Mexicana*, Vol. LX, 1 (2010), pp. 197-242; Capdevila, Luc, *Une guerre totale, Paraguay, 1864-1870: Essai d'histoire du temps présent*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2015.

¹⁶ Potthast, Barbara, “Familias y hogares...”, *op.cit.*, pp. 19-36.

¹⁷ Capdevila, Luc, *Une guerre totale...*, *op. cit.*

¹⁸ Chamorro, Graciela. “La buena palabra. Experiencias y reflexiones religiosas de los grupos Guaraníes”, en *Revista de Indias*, Vol. LXIV, 230 (2004), pp. 117-140.

¹⁹ Boidin, Capucine, “Taperekue ou abandonner sa demeure. Une population rurale guaranophone du Paraguay”, en *Journal de la Société des américanistes. Société des américanistes*, Vol. 91, 91-92 (2005), pp. 51-82.

²⁰ Rougier, Claudia Bourguignon, “‘Colonialité de genre’ Québec: Éditions science et bien commun”, en *Un dictionnaire décolonial*, 2021.

que marcara definitivamente la construcción materialista de la civilización occidental²¹. Así, en medio de una confrontación política de cosmovisiones, los procesos coloniales consiguieron implantar sus estructuras básicas de dominación. Estas últimas son analizadas por Aníbal Quijano desde la empresa capitalista, la familia burguesa, el modelo de Estado-Nación, y el eurocentrismo, en donde la religión, la iconografía y el patriarcado le servirán de dispositivos²².

La imitación de este modelo europeo en el contexto latinoamericano produce anacronismos de adaptación conflictiva. Un ejemplo lo constituye la instalación del modelo de Estado-Nación europeo homogeneizador que estructura con él roles de género, y que persisten conflictivamente en el funcionamiento sociocultural de nuestras sociedades²³. En este marco, el modelo de Estado-Nación adoptado en el siglo XIX con las independencias latinoamericanas, es el mismo en Paraguay, y como tal, conserva las visiones androcéntricas coloniales que estructuran la democracia y la vida social²⁴.

En este contexto, la arquitectura funciona como un artefacto-síntesis, no solamente como el espacio contenedor de todos los fenómenos sociales, sino como un reflejo de éstos. Las edificaciones y la ciudad misma nos relatan, gracias a la representación de un lenguaje simbólico, la relación con el cosmos, la cultura y la política²⁵. Los centros históricos que contienen la memoria cultural e histórica de la ciudad nos permiten observar al patrimonio arquitectónico como objetos en continua puja de poder frente a las políticas identitarias y de memoria asumidas por los Estados.

La arquitectura, como dispositivo, puede transmitir y perpetuar desigualdades sociales, jerarquías y exclusiones a través del diseño y organización de espacios físicos, operando desde símbolos y representaciones en formas sutiles y subconscientes. Pierre Bourdieu define en 1979 a este último como violencia simbólica: “La violencia simbólica es esa que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales, apoyándose en unas expectativas colectivas, en unas creencias socialmente inculcadas”²⁶.

En el ámbito del análisis de la violencia simbólica y representatividad espacial en la arquitectura y los monumentos, observamos como la interseccionalidad entre raza, clase y género son materializadas en el patrimonio cultural y por tanto en la ciudad misma. El Patriarcado como un sistema social, político y cultural que otorga poder y privilegios a los hombres en

21 Descola, Philippe, *Par-delà nature et culture*, París, Ediciones Gallimard, 2005.

22 Quijano, Aníbal, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, CLACSO, 2014.

23 Walsh, Catherine (ed.), *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial; reflexiones latinoamericanas*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Abya-Yala, 2005; Rivera Cusicanqui, Silvia, *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires, Retazos / Tinta Limón Ediciones, 2010, pp. 71; Lugones, María, *Género y descolonialidad*, Buenos Aires, Del Signo, 2008.

24 Quijano, Aníbal, “Estado-nación, ciudadanía y democracia”, en *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, CLACSO, 2014, p. 21.

25 Segaud, Marion, *Anthropologie de l'espace: habiter, fonder, distribuer, transformer*, París, A. Colin, 2010, p. 34.

26 Bourdieu, Pierre, *La distinction: critique sociale du jugement*, París, Minuit, 2007, citado en: Tarrizo, María Luján, “La ‘buena arquitectura’, una mirada de la arquitectura avalada por el ámbito académico a través de las publicaciones especializadas”, en *XVI Jornadas interescuelas/departamentos de Historia*, Mar del Plata, Facultad Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017, pp. 31.

detrimento de las mujeres, constituye la base que estructura las categorías clasificatorias²⁷. El mismo se manifiesta a través de estructuras de poder que perpetúan la dominación masculina en diversas áreas de la sociedad, como la política, la economía, la familia y la cultura²⁸. Esta construcción social impone no solamente la heteronormatividad, sino también roles de género a las poblaciones según su sexo biológico²⁹. En este marco, el concepto del género constituye una definición cultural de la conducta, que se transforma con el tiempo y según las sociedades; es una categoría de análisis que nos permite estudiar las relaciones de poder y las desigualdades que padecen las mujeres y diversidades.

La invisibilización histórica de las mujeres en el Paraguay mediante la asunción de roles de género determinados con el sistema patriarcal, pueden observarse en la ciudad y su arquitectura. Así, por ejemplo, en las calles del CHA solamente el 7,8% posee nombres de mujeres y en el Panteón Nacional de los Héroes se encuentra una sola mujer cuya presencia es fuertemente cuestionada³⁰. De hecho, en febrero del 2024, con la muerte de un conocido dirigente de fútbol, se cambia el nombre de la calle Adela Speratti —responsable, junto con su hermana Celsa, de la modernización del sistema educativo a fines del siglo XIX— por el nombre de Osvaldo Domínguez Dibb³¹. En el mismo mes, se debatió el cambio de nombre de la plaza Carmen de Lara Castro, gran defensora de los derechos humanos durante la dictadura stronista, evidenciando de esta manera un deliberado borrado histórico de las mujeres protagonistas de la historia del Paraguay³².

Igualmente, dentro de este sistema de invisibilización, el papel histórico y socio antropológico de las comunidades indígenas en la lectura de la ciudad se encuentra marginada³³. En suma, por medio de los avances en los estudios internacionales sobre geografía, colonialismo, urbanismo y patrimonio, se han detectado patrones de jerarquización hegemónica patriarcal dentro de la distribución y organización del espacio, donde las herramientas de diseño y representación son dominadas por lo andrógino, asumido como universal.

Dentro de estos mecanismos de representación, ¿cómo leemos en el patrimonio cultural de la ciudad los roles de género y el colonialismo persistente en el Paraguay? Mediante una revisión historiográfica y observación analítica urbana, se estudian tres monumentos nacionales que son representativos de una construcción simbólica androcéntrica del Estado-Nación paraguayo:

²⁷ Falquet, Jules, *Imbrication: femmes, race et classe dans les mouvements sociaux*, Vulaines-sur-Seine, Éditions du Croquant, 2019.

²⁸ Lerner, Gerda, *La creación del patriarcado*, Pamplona, Katakarak Liburuak, 2022.

²⁹ Millett, Kate, *Política sexual*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2021.

³⁰ Pogrebinschi, Thamy, *Las Calles de las Mujeres Asunción*, en *LATINNO*, Berlín, Geochicas, 2017.

³¹ *Última Hora*, “ODD por Adela Speratti: Objetan cambio de nombre de calle en Fernando”, *Última Hora*, 12 de febrero de 2024; *Última Hora*, “Retiran pedido de cambio de nombre de plaza Carmen de Lara Castro”, *Última Hora*, 29 de enero de 2024.

³² Barrios, Lía, “Solo 4 de 250 plazas de Asunción llevan el nombre de una mujer paraguaya”, *Abc Color*, 24 de febrero del 2024.

³³ Céspedes Ruffinelli, Roberto L., “Nombres de pueblos indígenas en la ciudad-texto-imaginario nacional (Calles de Asunción, Concepción y Encarnación)”, en Ana Barreto Valinotti y Cáceres, Sergio (coords.), *Paraguay: Ideas, representaciones e imaginarios*, Asunción, Secretaría Nacional de Cultura, 2011, pp. 157.

El “Panteón Nacional de los Héroes y Oratorio de la Virgen de la Asunción”, monumento al historiador “Juan E. O’Leary” y el monumento de “Las Residentas”.

2. El *Panteón Nacional de los Héroes*, ¿símbolo de una verdadera identidad nacional?



Figura 1. Edificio del *Panteón Nacional de los Héroes*, sito en el centro de la ciudad de Asunción. Fotografía: registro propio de la autora, enero de 2024.

Con la observación del patrimonio arquitectónico —y en este caso de los monumentos históricos— podemos apreciar que “los usos políticos del pasado pueden ser considerados como unidades de análisis que permiten adentrarnos en los conflictos sociales, las manipulaciones políticas e ideológicas, así como en la formación de proyectos identitarios”³⁴.

El Panteón Nacional de los Héroes fue restaurado entre los años 2011 al 2018, por primera vez, a través de un estricto protocolo de intervención patrimonial, con un presupuesto nunca antes destinado a este tipo de intervenciones. En 2020 fue vandalizado como acto de protesta por el asesinato de dos niñas en un operativo llevado adelante por la fuerza de tarea conjunta del Estado Paraguayo³⁵. Según reflejaba la noticia de *Abc Color*, un grupo de personas “pasó sobre

³⁴ Van Geert, Fabien *et al.*, *Usos políticos del patrimonio cultural*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2016, p. 13.

³⁵ Sobre los orígenes de la protesta, véase las siguientes noticias: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54034964> ; <https://elpais.com/internacional/2021-09-02/la-muerte-de-dos-ninas-en-un-operativo-militar-tensa-las-relaciones-entre-argentina-y-paraguay.html>.

la valla perimetral, quemó la bandera paraguaya y entintó con grafitis de color rojo las paredes del Panteón Nacional de los héroes, uno de los patrimonios históricos más emblemáticos del país”³⁶. El mismo presidente de la República se personó en el lugar del operativo, celebrándolo como “exitoso”, por el desmantelamiento del “campamento principal” de la organización paramilitar denominada EPP (Ejército del Pueblo Paraguayo). De hecho, el gobierno ha buscado eliminar desde hace más de una década a esta organización. Es así que los daños generados al monumento recién restaurado generaron un apasionado debate público, demostrando una vez más la buena salud del nacionalismo conservador en el Paraguay, como veremos más adelante.

Icono urbano del Centro histórico de Asunción, kilómetro cero para las rutas nacionales de la República, el Panteón Nacional de los Héroes es la materialización arquitectónica, de la construcción nacionalista paraguaya. En su doble denominación: “Oratorio Nacional de la virgen de Asunción y Panteón Nacional de los Héroes”, constituye el monumento simbólico de la construcción del Estado-Nación paraguayo. Es el lugar elegido para manifestaciones políticas y celebraciones nacionales, al mismo tiempo que constituye el principal objeto de vandalizaciones en protestas sociales. El sitio donde se encuentra implantado es uno de los lugares más emblemáticos y convocantes de la ciudadanía Asuncena, que son la histórica calle Palma y el conjunto urbano de las cuatro plazas, constituidas por: “Plaza de la Libertad”, “Plaza de la Democracia”, “Plaza Juan E. O’leary” y “Plaza de los Héroes” en la cual se encuentra ubicado el Panteón.

Este edificio constituye una de las iniciativas del gobierno de Francisco Solano López (1862-1870) por construir un modelo de ciudad al estilo europeo, como resultado de sus misiones diplomáticas a Europa entre 1853 y 1854. El Panteón Nacional de los Héroes posee un origen funcional heterogéneo. De hecho, la transformación de un monumento histórico, de basílica cristiana a Panteón Nacional posee ya antecedentes con el Panteón de París, el cual nace en 1774. En octubre de 1863, el presidente Francisco Solano López contrata al arquitecto italiano Alejandro Ravizza y al constructor Giacomo Colombino, para la construcción del “Oratorio de la virgen de la Asunción” patrona de la ciudad. En el edificio están presentes varios símbolos característicos de las construcciones religiosas clásicas como la planta en cruz latina como símbolo cristiano, y la cúpula como símbolo de la bóveda celeste. Numerosas hipótesis se sostienen sobre el modelo original de inspiración para el diseño del edificio, entre ellas que fue inspirado en la basílica genovesa de Santa María de Carignano, o por el “Hôtel des Invalides” en París³⁷ [Fig. 2]. Sin embargo, citando a este último ejemplo, podemos apreciar las diferencias considerables de escala. El “Hôtel des Invalides” de París presenta más de 10.000 metros cuadrados, frente a los modestos 900 metros cuadrados del “Panteón de los Héroes”.

³⁶*Color*, “Vandalismo en el Panteón de los Héroes”, 5 de septiembre de 2020.

³⁷ Azorero Velázquez, María Inés, *Propuesta de intervención para la puesta en valor del «Oratorio Nuestra Señora de la Asunción y Panteón Nacional de los Héroes»*, Universidad Nacional de Asunción, Trabajo Final de Grado, 2006.

La construcción del Panteón de los Héroes iniciada en 1863 queda inconclusa debido a la explosión de la guerra de la Triple Alianza (1864-1870). Esta quedara a semi construir, sobre andamios, por más de setenta años. Es recién en 1936, a la finalización de la Guerra del Chaco (1932-1935) que su construcción es retomada por el gobierno. Esta iniciativa corresponde al fervor nacionalista del “revisiónismo histórico” que comienza a consolidarse en la construcción del mito nacional paraguayo³⁸.

Sin embargo, la finalización de su construcción marca un cambio simbólico, cuando deja de ser solamente Oratorio. El 12 de octubre de 1936 es inaugurado, y de oratorio de la Virgen de la Asunción, fue renombrado como Panteón Nacional de los Héroes, y destinado a conservar los restos funerarios de los jefes militares victoriosos de las dos guerras del Paraguay, y personajes célebres. Esta sustitución de título dura un año, hasta que la jerarquía eclesiástica y parte de la población católica exigen la restitución de su denominación a la Virgen de la Asunción. De esta manera, para 1937 el monumento termina llevando ambos corolarios: “Panteón Nacional de los Héroes y Oratorio Nacional de la Virgen de Nuestra señora de la Asunción”. Ese mismo año, el arquitecto e intendente Tomas Romero Pereira finaliza el frontis agregando el mensaje: “*fides et patria*” (fe y patria), estandartes nacionalistas del siglo XIX.

Históricamente, los discursos autorizados del patrimonio han estado “dominados por una perspectiva occidental, especialmente eurocéntrica (...) esta forma de entender los bienes culturales ha privilegiado lo grandioso, lo monumental, lo antiguo, lo prestigioso como valores intrínsecos de dichos objetos”³⁹. Todas estas últimas, si bien buscadas y anheladas por la naciente *burguesía Lopista*, no estuvieron ajustadas a la realidad paraguaya⁴⁰. La búsqueda de la “*petite city*” a la europea de fines del siglo XIX al no adaptarse a la realidad social paraguaya, da lugar a reinterpretaciones contextuales tanto en la arquitectura como en las artes en general⁴¹.

³⁸ Brezzo, Liliana, “‘Reparar La Nación’. Discursos..., *op. cit.*, p. 197-242

³⁹ Quiroga, Carolina *et al.*, “Patrimonio, imágenes y género..., *op. cit.*, p. 2.

⁴⁰ La burguesía lopista en Paraguay se refiere a la clase social que se benefició y apoyó el gobierno de los presidentes Carlos Antonio López y Francisco Solano López durante el siglo XIX. Estaba compuesta principalmente por terratenientes, comerciantes y militares criollos que apoyaron el régimen de los López. Para profundizar al respecto, véase: López, Magdalena, “El Estado en Paraguay durante el gobierno de Carlos Antonio López. Una propuesta teórica-histórica”, en *Páginas*, Vol. 11, 25 (2019).

⁴¹ Escobar, Ticio, *Contestaciones Arte y política desde América Latina. Textos reunidos de Ticio Escobar: 1982-2021*, Buenos Aires, CLACSO, 2021.



Figura 2. Comparación proporcional de monumentos: arriba, el *Hotel de los Inválidos* de París⁴², y abajo, el *Panteón de los Héroes* de Asunción⁴³.

Más allá de un análisis formal simbólico de su arquitectura, destinada originalmente a un oratorio, esta doble personalidad representativa, es aún más conflictiva desde el momento que siendo el símbolo más importante de la construcción de la “memoria oficial” del Estado-Nación paraguayo, no cuenta con un organismo único que gestione su funcionamiento. De hecho, son cuatro las instituciones que la gestionan: el Ministerio de Obras públicas y comunicaciones (MOPC) —encargado del mantenimiento edilicio y su reciente restauración en el 2018—, el arzobispado de Asunción —gestor de los rituales religiosos—, las Fuerzas Armadas —encargada de la guardia nacional presente diariamente— y la Municipalidad de Asunción —que provee un guardia nocturno y la limpieza—.

Su inauguración el 12 de octubre de 1936 coincide con el traslado simbólico de los restos del Mariscal Francisco Solano López, máximo héroe nacional de la guerra de la Triple Alianza. El primero de marzo, el día de su muerte, marco el fin de la Guerra de la Triple Alianza y por tanto, se celebra el día nacional de los Héroes, feriado nacional en el Paraguay. Sin embargo, el rigor científico en la identificación de los restos de los personajes conservados en el edificio es altamente cuestionado por numerosos investigadores, pues no hubo rigor científico en la

⁴² Soufflot, Jacques-Germain, *Façade principale du Panthéon de Paris, projet (réalisé) de Jacques-Germain Soufflot*, París, BNF, Cabinet des Estampes, 1777.

⁴³ Planos arquitectónicos de la fachada principal del Panteón Nacional de los Héroes, del registro digital privado de la Arquitecta Silvia Rey Méndez, Paraguay, 2018.

exhumación de los cuerpos antes de introducirlos al Panteón⁴⁴. Sumado a esto, la disposición y selección de héroes que descansan en la cripta son regularmente ajustados o modificados según la coyuntura política de turno⁴⁵.

En este contexto, los únicos restos que corresponden a una mujer en el Panteón son los de Julia Miranda Cueto. Primera dama y esposa del presidente General José Félix Estigarribia (1939). De hecho, este último fue conductor del ejército paraguayo en la guerra del Chaco y electo presidente gracias a su reputación en la dirección del ejército en la victoria de esta última. Ambos mueren en un accidente aéreo en 1940 en plena presidencia. El matrimonio descansa en el Panteón, y Julia Miranda Cueto, es cuestionada por su único rol de ser esposa del presidente. Aunque hoy en día, el legado de Julia Miranda Cueto está siendo reflexionado más allá de la sombra de su esposo —en cuanto sus contribuciones a la educación paraguaya— continúa siendo la única y primera mujer en prestar su nombre a varias calles distribuidas en diferentes arterias del país.

Otro intento infructuoso de introducir a otra mujer al Panteón data de 1970, cuando los restos de Madame Lynch fueron repatriados de Francia⁴⁶. La iglesia católica socava esta iniciativa debido a que, además de ser divorciada, no estaba casada legalmente con el Mariscal Francisco Solano López. Ella es reconocida por tener un rol determinante no solo en la Guerra de la Triple Alianza, sino también en la herencia de costumbres culturales de la burguesía colonial asuncena⁴⁷. Las iniciativas por incluirla en el Panteón continúan⁴⁸.

En suma, la presencia de una única mujer y su introducción meramente fortuita al Panteón, el fracaso posterior por introducir a una mujer que no se ajustaba a las costumbres morales de la época, sumado a la designación del monumento como “Oratorio a la Virgen”, sigue atestiguando que para el gobierno oficialista el único rol aceptado socialmente es el de la mujer virgen y madre de Dios, resguardada en el ámbito privado. Esto se refuerza aún más con la designación de la calle subyacente al Panteón; Calle Nuestra Señora de la Asunción.

Las luchas simbólicas en el espacio público nos permiten observar como las “diferentes estructuras del poder pueden desarrollarse facilitando o impidiendo la representación política de diferentes grupos sociales”⁴⁹. Es así que observamos cómo, junto con la ausencia de representación de mujeres en la cripta de los héroes nacionales, existe una total y completa invisibilización de

⁴⁴ *El Independiente*, “El Panteón Nacional de los Héroes: De todos y a la vez de nadie”, en *El Independiente*, 21 de enero del 2022.

⁴⁵ Capdevila, Luc, *Une guerre totale...*, op. cit.

⁴⁶ Elisa Alicia Lynch, compañera del Mariscal Francisco Solano López y primera dama, fue una figura clave en la historia de Paraguay, especialmente durante la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870).

⁴⁷ Barreto Valinotti, Ana et al., *Elisa Alicia Lynch*, Asunción, El Lector, 2011.

⁴⁸ Ameri, Marcelo, “Proponen trasladar restos de Madame Lynch al Panteón de los Héroes”, *El Nacional*, 12 de noviembre del 2020.

⁴⁹ Degen, Monica, “Fighting for the global catwalk: formalizing public life in Castlefield (Manchester) and diluting public life in el Raval”, en *International Journal of Urban and Regional Research*, (2003), citado en: González Fernández, Miguel, *Arquitecturas de la Violencia en la Ciudad Contemporánea. Una taxonomía narrada: de la muralla a la línea*, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid, Trabajo Final de Grado, 2020, p. 23.

las comunidades indígenas en la construcción del “mito nacional” paraguayo. Sin embargo, en la Constitución Nacional de 1992 se estableció el Paraguay como un Estado pluricultural y bilingüe, a partir del cual fueron desarrollándose discursos sobre el componente “guaraní” de la “raza” paraguaya⁵⁰. Una problemática identitaria contradictoria desde el Estado Nación paraguayo, que todavía no supo reconocer los orígenes de las características culturales que la definen, ni resolver la cuestión de una representatividad amplia y plural con las singularidades que esto aporta.

3. Busto de *Juan E. O’Leary*: reivindicador de la historia nacional patriarcal paraguaya

Los elementos que se han considerado patrimonio, es decir, aquellos bienes materiales e inmateriales dignos de ser preservados, exhibidos y cuidados, han sido activados por una parte muy reducida de la sociedad y con el objeto de valorizar y legitimar una visión, un conjunto de imágenes y una experiencia de la realidad también parcial⁵¹.

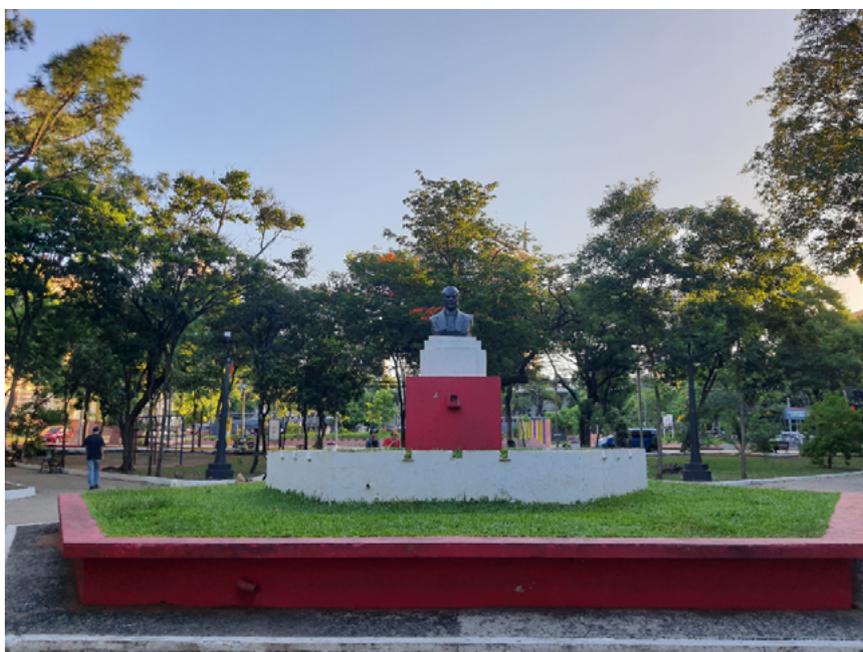


Figura 3. Busto del historiador nacionalista paraguayo Juan E. O’Leary, en la plaza del mismo nombre, en el centro de la ciudad de Asunción. Fotografía: registro propio de la autora, enero de 2024.

⁵⁰ Capdevila, Luc, “Passé vivant et régime d’historicité au Paraguay, du temps présent dans la longue durée”, en *Entre mémoire collective et histoire officielle: L’histoire du temps présent en Amérique latine*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2019, pp. 263-278.

⁵¹ Quiroga, Carolina *et al.*, “Patrimonio, imágenes y género...”, *op. cit.*, p. 1.

En el Paraguay del siglo XXI, la relación mantenida con el pasado reciente continúa estructurando una visión nacionalista de la historia, donde los procesos de democratización tienen dificultades en ponerse en marcha. En el 2008, una alternancia política, resultado de una alianza política de varios movimientos y partidos de oposición, toma el poder, dando esperanzas de poner fin a más de 50 años de gobierno del partido colorado. Sin embargo, este incipiente cambio termina nuevamente en un golpe parlamentario que reinstala las mismas figuras del partido colorado. Este suceso demuestra la efectividad de los procesos de un “revisiónismo histórico” que estructura la memoria oficial en el País, la cual es consolidada y legitimada en la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989).

Esta memoria oficial, restaura la figura de los “caudillos” del siglo XIX como los padres fundadores del Paraguay independiente y héroes de la Nación⁵². De hecho, hablar del discurso patrimonial autorizado en el Paraguay es inseparable del contexto de la Guerra de la Triple Alianza y la construcción del Estado-Nación⁵³. La Guerra contra la Triple Alianza del Brasil, la Argentina y el Uruguay contra el Paraguay de 1864 a 1870, marca profundamente la historia nacional. El Paraguay resulta vencido, con más de la mitad de su población masculina exterminada. El trauma de la derrota marca las generaciones y permanece viva en la memoria colectiva. Uno de los rasgos más resaltantes de esta guerra será el rol determinante de la mujer en la reconstrucción del país. El Paraguay de principios de siglo XX será llamado “el país de las mujeres” por los viajeros y reporteros extranjeros⁵⁴.

El Paraguay vencido, con un territorio nacional ocupado por tropas enemigas, instaura una versión histórica parcial e ideológica. Se describe al Paraguay como un país liberado del tirano Francisco Solano López, y que podría por fin integrarse a la rueda de la civilización. Se presenta así, un terreno fértil para la estructuración de un nacionalismo; en el cual los sobrevivientes podían defender un testimonio contrario al oficial. Durante todo el siglo XX son recuperadas las figuras de caudillos y héroes, instaurando una memoria mítica relacionada a una edad de oro, aquella antes de la Guerra, de una Nación progresista y avanzada para su época. Los revisionistas argumentan que reclamando la gloria de la derrota y del sacrificio colectivo recuperarían su identidad, su orgullo y su fuerza moral.

Además, esta visión nacionalista es cristalizada en la sociedad una vez que el Paraguay entra nuevamente en una guerra, la Guerra del Chaco (1932-1936) contra Bolivia. La coyuntura internacional produce una profundización del nacionalismo, instalando un consenso histórico androcéntrico. Los dispositivos míticos del nacionalismo disuelven las diferencias en aras de

⁵² Capdevila, Luc, “Passé vivant et...”, *op. cit.*, pp. 263-278.

⁵³ Smith, Laurajane, *Uses of Heritage*, Londres, Routledge, 2006.

⁵⁴ Potthast, Barbara, “Algo más que heroínas. Varias roles y memorias femeninas de la Guerra de la triple alianza Diálogos”, en *Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, Vol. 10, 1 (2006), pp. 89-104.

un abstracto ideal de totalidad. El nacionalismo vierte sobre la historia una mirada *medusiana*, un manto de lava que petrifica a los actores y sus prácticas y los convierte en monumentos⁵⁵.

Es en este contexto que la figura del historiador Juan E. O’Leary (1879-1969) cobra protagonismo. Historiador oficial de la dictadura Stronista, termina por hilar la trama de un revisionismo histórico en el cual, la población paraguaya puede encontrar un sentido de unión e identidad solamente detrás de un caudillo o líder, del partido en el poder, el partido colorado⁵⁶. Aquí, el general Alfredo Stroessner es el que representa la continuación de los grandes caudillos del Paraguay⁵⁷. Así, conjugando historia y mito, Juan E. O’Leary instala con la “epopeya nacional”, el autoritarismo como algo intrínseco a la manera de gobernar en el Paraguay⁵⁸.

Durante su longeva vida O’Leary construyó una interpretación del conflicto bélico de cuño nacionalista que caló en vastos sectores de la sociedad paraguaya, de modo que su discurso histórico no fue sólo informativo, en el sentido de comunicar hechos y eventos del pasado, sino también performativo, puesto que edificó realidades en la memoria colectiva⁵⁹.

En consecuencia, para asentar la legitimidad de este relato, en 1955 es inaugurada la plaza y el monumento “Juan E. O’Leary”. Situado al costado del “Panteón Nacional de los Héroes”. Este monumento, situado en el eje central de la plaza del mismo nombre, reivindica la historia nacional patriarcal paraguaya, donde el honor de la nación reposa sobre una figura de género masculino.

Si bien ya para 1955 se habían creado instituciones políticas feministas como la Unión Democrática de Mujeres, La Liga Pro-Derechos de la Mujer, e incluso promulgado la Ley 236/54 “De los Derechos Civiles de la Mujer”, en el correlato histórico construido por Juan E. O’Leary, la participación de la mujer continúa siendo subordinada, restringiendo sus roles históricos al de gestar, dar a luz y criar a los hombres que forjaron la nación⁶⁰. Se perpetua la creencia de que “La herencia es, tradicionalmente, un mundo de hombres, y la herencia, una cuestión de padres e hijos”, esto lo veremos en nuestro último ejemplo donde la ubicación del monumento —alejado del centro histórico, y lejos del Panteón Nacional donde descansan los héroes de la nación— nos relata la situación simbólica del rol de las mujeres en la sociedad paraguaya⁶¹.

⁵⁵ Escobar, Ticio, *El mito del arte y el mito del pueblo: cuestiones sobre arte popular*, Santiago de Chile, Ediciones Metales Pesados, 2008.

⁵⁶ Relativo al periodo de la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989).

⁵⁷ Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio López, Francisco Solano López.

⁵⁸ Capdevila, Luc, “Passé vivant et...”, *op. cit.*, pp. 263-278.

⁵⁹ Brezzo, Liliana, “La Guerra del Paraguay en el territorio íntimo: el diario del historiador Juan E. O’Leary (1907-1937)”, en *Revista de historia de América. Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, 160 (2021), pp. 181-206.

⁶⁰ Acuña, Jazmín, Quintana, Juliana y Cáceres, Romina, “La historia de las mujeres paraguayas”, *El Surtidor*, 2021.

⁶¹ Lowenthal, David, *The heritage crusade and the spoils of history*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

4. Monumento a *Las Residentas* y la lucha contra la invisibilización de las mujeres



Figura 4. Monumento dedicado a las *Residentas*, en la ciudad de Luque (Paraguay). Fotografía de 2016, fuente: *Foursquare - Guide City*⁶².

En el 2008 la historiadora Laurajane Smith afirmaba: “Si las mujeres son invisibles y subestimadas en la forma en que son retratadas a través del patrimonio de una Nación, se reforzaran los valores contemporáneos y las desigualdades que se adjudican a las identidades de las mujeres, sus valores sociales y su experiencia”⁶³. De la misma forma, ya desde 1997,

el Comité para la eliminación de la discriminación contra la mujer (CEDAW) advierte que “en todas las Naciones, las tradiciones culturales y las creencias religiosas han contribuido al confinamiento de la mujer a actividades del ámbito privado y la han excluido de la participación activa en la vida pública”⁶⁴.

En el caso paraguayo a la instancia de las investigaciones de Barbara Potthast, el porcentaje de mujeres de la población no fue objeto de debate político o público durante las primeras décadas de la república (1811). Si bien, la colonización española en el mestizaje hispano-

⁶² Disponible en: <https://es.foursquare.com/v/monumento-a-las-residentas/4e6ad786b3ad3d700be87390/photos>

⁶³ UNESCO, *Igualdad de género...*, op. cit., p. 35.

⁶⁴ *Ibidem*.

guaraní adquiere ciertas particularidades en el rol de la mujer dentro de la familia⁶⁵, no será hasta el periodo de la postguerra (Guerra de la Triple Alianza) que el movimiento sociopolítico femenino cobra protagonismo. De hecho, durante la Guerra (1864-1870), de cara a la ausencia de hombres, las labores de producción agrícola que sustentan la supervivencia del ejército y de la población, comienzan a estar en manos de las mujeres. La logística del ejército dependía del trabajo femenino, pues éste peregrinaba con las tropas.

En los campamentos trabajaban como enfermeras, lavanderas, cocineras, y más tarde ayudaron en el transporte de material pesado. Cuando los productos importados tales como medicina o tela para uniformes comenzaron a escasear, los conocimientos sobre plantas y hierbas locales de las mujeres del campo adquirieron gran importancia⁶⁶.

Es así que surge la figura de “Las Residentas”: mujeres que abandonan voluntariamente sus pueblos para vivir en las zonas todavía controladas por paraguayos, y van en peregrinación detrás de las tropas, muchas veces para sostener algún miembro de la familia. En contrapartida existe la figura de “Las destinadas”, las presas políticas del régimen. Destinadas a campos de concentración al nordeste del país, muchas de ellas pertenecían a la elite paraguaya. Acusadas de estar implicadas en conspiración contra el gobierno o haber pasado al lado de “los Aliados”, ellas debían, al igual que las Residentas, “*abandonar sus casas y desplazarse a pueblos del interior, donde tenían que labrar las tierras, pero fueron mucho más vigiladas por las autoridades que aquéllas*”⁶⁷. Las Residentas y las Destinadas serán las dos figuras retomadas por el revisionismo histórico de la dictadura militar de Alfredo Stroessner, que veremos más adelante.

Hacia el final de la guerra de la Triple Alianza, el exterminio de hombres en territorio paraguayo fue tal, que las mujeres comenzaron a desarrollar funciones administrativas en algunos pueblos y en zonas urbanas se iniciaron manifestaciones públicas en apoyo a la defensa nacional, ofreciéndose incluso a tomar las armas. Sin embargo, estas iniciativas de participación en la esfera pública serán asfixiadas por el presidente Francisco Solano López y la prensa nacional, haciendo todo lo posible por restringir los roles femeninos a la imagen de la “mater dolorosa y consoladora, obediente esposa y madre”. Empero, los años de la posguerra las mujeres dominan la economía.

La relación porcentual de sexos, un hombre por cada cuatro mujeres, y en ciertos lugares hasta de veinte o treinta mujeres por hombre, le valdrán el título de “país de las mujeres” hasta principios del siglo XX⁶⁸. De todas maneras, la figura de una mujer, no será admitida en los espacios de poder fuera de las fronteras establecidas por el sistema patriarcal.

⁶⁵ Pla, Josefina, “Español y guaraní en la intimidad de la cultura paraguaya”, en *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, Vol. 14, 1 (1970), pp. 7-21.

⁶⁶ Potthast, Barbara, “Súbditos, ciudadanos y conciudadanas: ciudadanía y género en Paraguay”, en *KLA Working Paper Series*, 5 (2013), p. 19.

⁶⁷ Potthast, Barbara, “Algo más que...”, *op. cit.*, p. 10.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 18.

A pesar de esta visión androcéntrica de la sociedad, la imagen de la mujer como reconstructora de la nación participa a una triple asociación que da nacimiento a una noción muy eficaz en el plano político: la lengua materna (el guaraní⁶⁹), la madre y la Nación devienen los pilares de la sociedad paraguaya. La madre paraguaya, asociada a la *mater dolorosa* que ha perdido marido e hijos en la guerra de la Triple Alianza fue la única garante de preservar la nacionalidad y la lengua autóctona del territorio. Por ello el día nacional de la independencia en el Paraguay se celebra el mismo día que el de la madre, el 15 de mayo⁷⁰.

Con estos antecedentes históricos, en 1970, durante la dictadura militar, mujeres de la élite paraguaya pertenecientes a los dos partidos políticos en oposición, entablan una puja por establecer una “verdadera” versión de la identidad de la mujer paraguaya dentro de la nación. Esta iniciativa, promovida por la celebración de los cien años del fin de la guerra de la Triple Alianza ve nacer dos proyectos de ley competidores que exigen la consagración de un monumento nacional a la mujer paraguaya.

Por un lado, el partido liberal, en la figura de Beatriz Rodríguez buscara establecer una idea de la mujer como la “reconstructora del 70”, heroína suprema de la nación. Reivindica la memoria de la agricultora y reproductora, cuyas capacidades de reconstruir la devastada nación serán comparadas al del ave fénix o incluso al Cristo. Para la materialización de este homenaje, el movimiento reclama la construcción de un monumento nacional⁷¹. No obstante, el partido de oposición al poder —la ANR o Partido colorado— presentó otro proyecto, en un claro interés por activar o incentivar la competencia política; este proyecto alternativo reivindicaba una definición enfocada a “la guerrera” nacional, que habría sabido transmitir el supuesto patrimonio paraguayo, recurriendo para ello a la figura de “las residentas”. Así, obviando la figura de “las destinadas” —que representaban una historicidad un tanto conflictiva a los fines políticos que busca afirmar el Partido Colorado—, fue la figura de la mujer guerrera, “la mujer-soldado”, la que ganó la pugna.

Tanto Luc Capdevila como Barbara Potthast nos explican acerca del rol conflictivo asumido por el revisionismo histórico para asentar una legitimidad, en especial en las figuras de los veteranos de la guerra, cuya sobrevivencia contradecía la muerte heroica del pueblo y posaba sobre sus hombros la carga de la derrota.

Las mujeres sobrevivientes, por no tener ningún rol político o militar, no planteaban estos problemas, por lo menos no la imagen de “la residenta”. Ella fue descrita no tanto en su capacidad de trabajadora sino reducida a su rol de madre abnegada que defendía ferozmente y con todos los medios a su familia

⁶⁹ El Paraguay es un país bilingüe, son lenguas oficiales el español y el guaraní. Este último es hablado por el 70% de la población.

⁷⁰ Boidin, Capucine, “Le multiculturalisme au Paraguay: Ou les habits neufs du nationalisme linguistique”, en Gros, Christian y Dumoulin-Kervran, David (coords.), *Le multiculturalisme au concret: Un modèle latino-américain?*, París, Presses Sorbonne Nouvelle, 2017, pp. 295-307.

⁷¹ Boidin, Capucine, “Residenta ou Reconstructora? Les deux visages de la mater dolorosa de la Patrie paraguayenne”, en *Clio. Histoire, Femmes et Sociétés*, 21 (2005), pp. 239-245.

y su pueblo, y que sacrificaba los más queridos, es decir sus hijos y maridos, por la causa nacional. Además, si ya las mujeres eran tan valientes, cuanto más lo habrán sido los hombres – un juego con los estereotipos de los géneros que ya la propaganda había usado hábilmente durante la guerra⁷².

Así, el monumento en homenaje a “Las Residentas” es construido entre 1977 y 1979 por el escultor Francisco Báez Rolón. Se sitúa en una de las principales arterias a la entrada de la ciudad de Asunción, próxima al aeropuerto internacional. Su ubicación, exenta, aislada, descontextualizada y en medio de avenidas de alta circulación vehicular, puede ser apreciada principalmente desde un automóvil [Fig. 5].

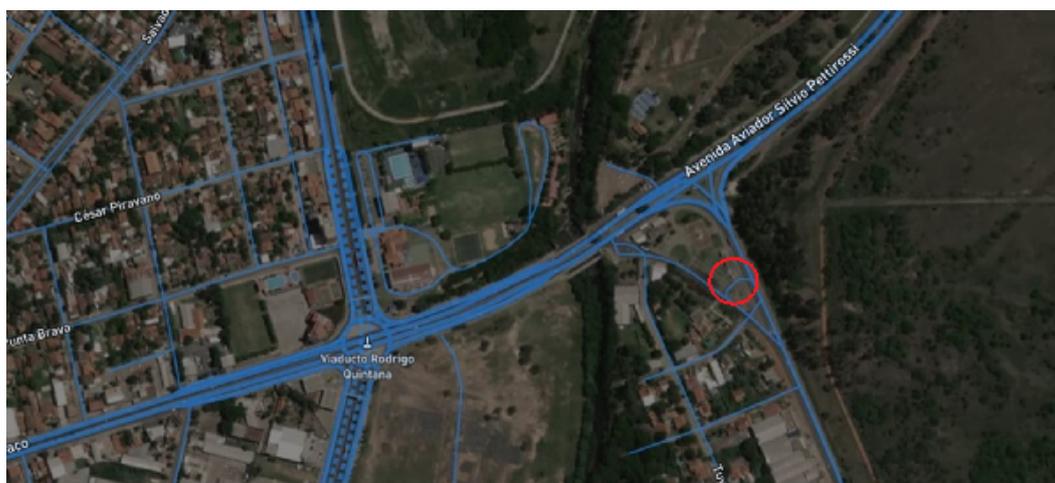


Figura 5. El círculo rojo se señala la ubicación del monumento a “Las Residentas”, ubicado dentro de la plazoleta del mismo nombre. Se puede observar su localización en pleno cruce de dos avenidas de alta circulación. Imagen: Elaboración propia de la autora a partir de una imagen extraída de *Mapbox.com*.

Si bien, en 2019, se iniciaron trabajos de puesta en valor del monumento, en el marco de la “Commemoración del Sesquicentenario de la Epopeya Nacional”, y en años posteriores, se realizaron tímidas intervenciones peatonales, éstas no han favorecido de manera significativa su apropiación por parte de la ciudadanía⁷³, como así tampoco instaurado un debate sobre los estereotipos patriarcales presentes en la figura de la glorificada mujer paraguaya.

En suma, el monumento, representa una visión parcial de la figura de “la mujer” paraguaya. Es exaltada la mujer-soldado, en armas, pasando por alto la memoria del sufrimiento y las vejaciones sufridas por el ejército vencedor. La historia humillante de los abusos físicos y sexuales a los cuales fueron sometidas las mujeres paraguayas no es reconocida por el revisionismo histórico de la dictadura. Si bien, “Su rol en la historia fue plasmado en el billete de cinco guaraníes⁷⁴ [Fig. 6], donde se erigía la figura de la mujer paraguaya. (...) esa apoteosis

⁷² Potthast, Barbara, “Algo más que...”, *op. cit.*, p. 14.

⁷³ *Abc Color*; “Municipalidad de Luque prevé otro millonario presupuesto para ‘revitalización’ de plazoleta de las Residentas”, *Abc Color*, 3 de marzo de 2023.

⁷⁴ El guaraní, moneda oficial del Paraguay, entra en circulación a partir de 1944. El billete de cinco guaraníes, vigente de 1968 a 1993, contaba con la imagen de una mujer paraguaya con vestimentas típicas y un cántaro de

de la mujer no se reflejó en la situación sociopolítica, por ejemplo, el Paraguay fue uno de los últimos países de la región en otorgar el derecho al voto a las mujeres”, en 1961⁷⁵. Por tanto, la idealización de la viuda, de la madre y la heroína reconstructora toman el lugar en la memoria colectiva, para fortalecer el nacionalismo del “pueblo sobreviviente”.



Figura 6. Billete por valor de 5 guaraníes emitido en 1952 por el Banco Central del Paraguay (BCP)⁷⁶. Se observa una mujer vestida con el atuendo típico rural, el *typoi*, sosteniendo un cántaro. Imagen inspirada en el trabajo doméstico y comercial de las mujeres del Mercado Central de principios del siglo XX⁷⁷.

5. Conclusión

Los usos políticos del patrimonio en la construcción de los Estado-Nación y las narrativas nacionales, “resultan un escenario de conflictos, un espejo de las cuestiones y disensiones políticas, que hace que los procesos de memoria sean con frecuencia un terreno de lucha”⁷⁸. El primer ejemplo analizado, el del Panteón de los Héroes, el monumento más importante como símbolo de construcción identitaria nacional nos expresa este terreno de disputa en el proceso de construcción de una memoria nacional, más amplia e inclusiva. La manifiesta invisibilización del rol sociocultural de las mujeres y las minorías —comunidades indígenas y afrodescendientes, personas con discapacidades— en la lectura de la ciudad, en un binarismo

agua entre las manos. A partir del 2008 entra en circulación la segunda versión de la moneda, con mujeres en su diseño, y en el billete dos mil guaraníes figuran las profesoras Adela Speratti y Celsa Speratti, pioneras de la educación en el Paraguay.

⁷⁵ Caballero Cáceres, Pedro Ramón, “La matriz ideológica del Nacionalismo Paraguayo (1936-1989)”, en *Academo*, Vol. 6, 2 (2019), pp. 99-110.

⁷⁶ *Numista.com*, Catálogo, billete de 5 guaraníes. <https://es.numista.com/catalogue/note205006.html>

⁷⁷ Barreto Valinotti, Ana, *Voces de mujer en la historia paraguaya*, Asunción, Gráfica AGR, 2012, p. 77.

⁷⁸ Van Geert, Fabien *et al.*, *Usos políticos del...*, *op. cit.*

de lectura histórico-simbólica nos aporta un cuestionamiento fundamental: ¿quiénes somos en realidad? ¿Cómo refleja el país nuestra identidad?

El monumento al historiador Juan E. O’Leary, situado en un emplazamiento jerárquico dentro de la capital, constituye un símbolo de la construcción de la historia “oficial” de la época Stronista, la cual borró completamente a ciertas facciones de la población. Así, la sublimación de ideologías androcéntricas y racistas en la construcción del nacionalismo paraguayo, han hecho que las comunidades indígenas del país, sobre la cual está estructurada la identidad de la nación⁷⁹, así como la historia de las mujeres, sean vistas con desdén desde una perspectiva superficial; permitiendo la estructuración de un “discurso patrimonial autorizado”⁸⁰.

En este contexto, en medio de sus contradicciones, el monumento de “Las Residentas” constituyó, en la década de los setenta, una estrategia simbólica de un grupo de mujeres en busca de resistir a la dominación masculina en la representación de la memoria histórica, y una búsqueda por reivindicarse. Al decir de Muxi Martínez et al.: “Habitamos un entorno de pensamiento, social y físico androcéntrico y patriarcal que ha generado un sistema de conocimiento falsamente neutral y que ha dejado fuera las aportaciones de las mujeres a lo largo de la historia, y esto es una omisión que la sociedad ya no puede permitirse”⁸¹. Esta búsqueda de legitimación se encuentra en marcha en el país con sus idas y vueltas, con, por ejemplo, la reciente declaración como patrimonio arquitectónico histórico-testimonial, la vivienda de Serafina Davalos la primera abogada paraguaya y símbolo de la lucha feminista de inicios del siglo XX⁸².

No obstante, el Paraguay, en plena transformación, aun busca abrirse camino ante las nuevas perspectivas antihegemónicas de la memoria, e ir más allá de la “inspiración platónica de la huella” que valoriza solamente lo estable y lo monumental⁸³. El legado de la ciclicidad del tiempo de los pueblos originarios, que se encuentran aún hoy en lucha permanente por su autodeterminación y reconocimiento histórico, nos aportan nuevas herramientas para un discurso patrimonial renovado. Aquí, la observación científica hacia nuestras raíces antropológicas, junto con la aplicación de una perspectiva de género a la interpretación del patrimonio, garantizaría la ubicación de la memoria histórica dentro de su diversidad en un contexto político, económico, histórico y cultural más amplio. Y así, superar el sesgo androcéntrico imperante en el patrimonio y dar cabida a las diferentes identidades⁸⁴.

⁷⁹ Melià, Bartomeu, “Mundo indígena y Estado paraguayo”, en Abente Brun, Diego y Borda, Dionisio (coords.), *El reto del futuro. Asumiendo el legado del Bicentenario*, Asunción, Ministerio de Hacienda de la República del Paraguay, 2011, p. 512.

⁸⁰ Smith, Laurajane, *Uses of Heritage...*, op. cit.

⁸¹ Muxi Martínez, Zaida et al., *Antología de pensamientos feministas para arquitectura*, Barcelona, Iniciativa Digital Politècnica / Oficina de Publicacions Acadèmiques Digitals de la UPC, 2022.

⁸² SNC Paraguay, “La SNC declaró bien de valor patrimonial la casa de Serafina Dávalos”, *Secretaría Nacional de Cultura*, 18 de marzo de 2021.

⁸³ Deloche, Bernard, *Museologica: contradictions et logique du musée*, París, W MNES, 1989.

⁸⁴ Urtizberea, Iñaki Arrieta (ed.), *El género en el patrimonio cultural*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2017, p. 12.